



PARTE PRIMERA

LA EVOLUCIÓN AGRÍCOLA

CAPÍTULO PRIMERO

CARACTERES GENERALES DE LA CIVILIZACIÓN DE LOS POBLADORES DEL ANÁHUAC
AL FIN DE LA ÉPOCA PRECORTESIANA. INFLUENCIA DEL MEDIO EN LA TRANSICIÓN DEL ESTADO NÓMADE
AL PERMANENTE. SISTEMA DE TRABAJO AGRÍCOLA

ANTES de toda cultura de la inteligencia; antes de pensar en el abrigo contra la intemperie por el vestido y por la habitación, los hombres han tenido que proveer á la necesidad del propio sustento, tomándolo de la flora y de la fauna, menos rebeldes á su alcance y más adecuadas á su instinto. La producción espontánea del medio ambiente ha sido la primera forma de subsistencia; pero como el medio varía, como los frutos del agua y de la tierra se alternan, desaparecen ó se modifican, á esa diversidad, que constituye el dinamismo de la naturaleza, corresponde la variedad también de los modos de obtener el alimento, la forma del esfuerzo y del instrumento necesario para lograrlo y, por ende, la distinta organización cooperativa de los grupos humanos primitivos, de donde han procedido por lenta acción evolutiva los regímenes sociales.

Así el proceso de la ley biológica de *adaptación al medio* explica suficientemente la formación de núcleos étnicos, cada vez más diferenciados entre sí por efecto de continuas migraciones, pero en los cuales persisten las cualidades características de su clasificación en razas, por la tendencia estática y á veces regresiva de la herencia, para limitar á un terreno, más bien especulativo que práctico, la cuestión de saber si las tribus aborígenes americanas son una variedad autóctona del género zoológico *Homo*, ó si procedieron de las grandes familias mongólica (1) y polinésica, trasplantadas al continente colombino en épocas inaccesibles á la historia y por vías difíciles de precisar en la configuración moderna del planeta.

Cualquiera que sea por lo mismo el origen remoto de tales tribus, lo cierto parece ser que el foco próximo de su éxodo hacia el Sur fué el país de los *mound-builders*, en las márgenes del Mississippi; y los motivos determinantes: 1.º, las grandes inundaciones causadas por el deshielo al retirarse hacia el polo la zona glacial al fin de la época cuaternaria (2); y 2.º, las necesidades de subsistencia de grupos nómades, cazadores y guerreros, que no permitían la permanencia de grandes masas en territorio limitado.

La penetración de esas tribus en la altiplanicie mexicana debió efectuarse por los pasos naturales que ofrecen las vertientes de los ramales de la cordillera de los Andes, la cual, al traspasar por el Sur la región ístmica del continente, se divide en dos grandes brazos que sostienen la Mesa Central, corriendo el uno por el contorno del Golfo y siguiendo el otro la cuenca del mar Pacífico hasta el territorio americano, en donde se bifurca en las cadenas de los montes Rocallosos y de la Sierra Nevada; y como esas

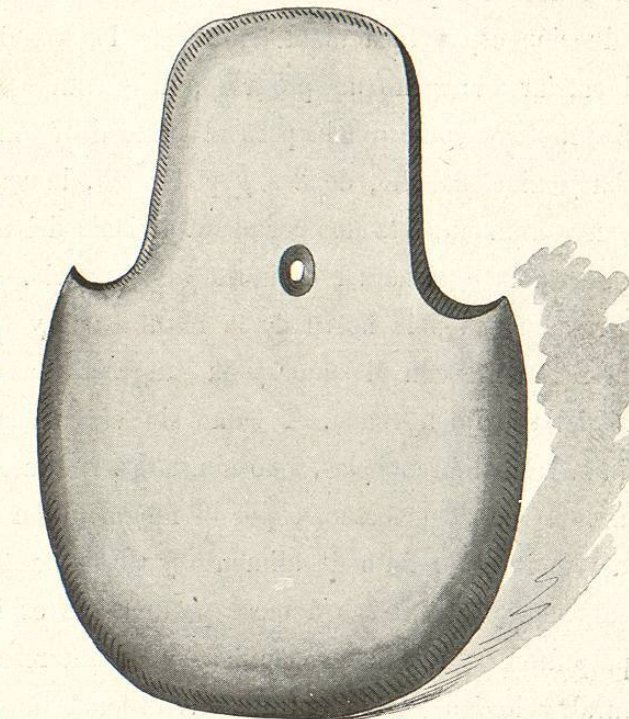
(1) Los orientalistas encuentran cada día coincidencias sorprendentes entre las tribus americanas y las asiáticas. Las ruinas de Uxmal, del Palenque y de Mitla revelan notables indicios del culto de Budha. El historiador chino Ma-Tuan-Sin, que escribió en los tiempos de la dinastía de los Liang, refiere la visita hecha por varios sacerdotes de Budha á un gran país llamado Fusú ó Fusang, en donde crece una planta cuya descripción coincide con el *maguey* ó agave mexicano. Uno de aquellos sacerdotes, Hui-Shen-Biksú, que fué el único que regresó de la expedición, parece haber dejado huella de su viaje en la tradición azteca de Huitzipecoch ó Quetzal-coatl. El gran ídolo de Palenque, Chaac-mool, además de reproducir la figura clásica de Budha, semeja un eco de uno de los nombres de éste, *Sacca-moni*. La misma palabra *Sacca*, que corresponde á la raza del Dios, se encuentra frecuentemente en los idiomas indígenas: Zaca-tecos, Zaca-tepec, Zaca-pula, Zaca-poaxtla, y *Guatemala*, otro de los patronímicos de Budha, no difiere sensiblemente de *Guatemala*, *Cnauhtemoc*, *Huetamo*, etc. La cruz budhista del Palenque, la arquitectura de base piramidal, los mosaicos de meandros enlazados por ángulos rectos, el calendario, etc., etc., ofrecen analogías muy marcadas con las pagodas y monumentos mongólicos.

(2) Los aztecas en sus jeroglíficos consignan la tradición del diluvio.

migraciones fueron continuas, desde los tiempos prehistóricos hasta el siglo x de nuestra era, cada nueva invasión tenía que ser una guerra de conquista sobre los grupos establecidos antes, para someterlos al yugo de la sumisión y del tributo, ó para exterminarlos gradualmente.

Este medio artificial de relaciones de orden político, creado entre los pobladores del Anáhuac y existente hasta á principios del siglo xvi, unido á las nuevas condiciones climatológicas y topográficas del medio natural, ocupado por los invasores, ejerció influencia profunda y preponderante sobre el carácter de la civilización del Anáhuac, tal como la encontraron los españoles en la época de la conquista, haciéndola no sólo diversa de la civilización llamada «occidental» en el mismo período histórico, sino diversa también de la de otras regiones del Continente, entre razas derivadas de los mismos núcleos étnicos.

Desde luego se nota la ausencia de todo vínculo nacional que mantuviera unidos aquellos variados grupos humanos bajo una forma cualquiera de organismo colectivo. Los mecas, otomíes, toltecas, tarascos, zapotecas, maya-kichés, acolhuas, teapanecas, tlaxcaltecas, aztecas ó meshicas, se asemejaban más á estratificaciones humanas colocadas al lado ó encima unas de otras, en razón directa del orden de penetración al territorio, que á miembros distintos de una misma estructura en la que desempeñasen las funciones de cooperación vital, de donde resultare un conjunto autónomo y robusto. Los últimos llegados vinieron á ser los primeros en poderío, no por asimilación absorbente, sino por succión despiadada de las energías de los sometidos, de tal modo, que el aspecto de aquella superposición de razas era el de un parasitismo colosal, en que la hegemonía del vencedor se alimentaba y sostenía á expensas de la savia de los tributarios por un sistema de extorsiones infinitas y de feroz imperio militar. De allí el odio universal acumulando, en el seno mismo de las masas, violentos explosivos que esperaban nada más un choque suficientemente rudo para convertir en escombros, en átomos individuales, esas muchedumbres, mantenidas en cohesión aparente por el terror sólo de la fuerza armada.



Instrumento de labranza de los *mound builders*

Ese estado sociológico de relaciones externas, basado en la fuerza y sostenido por ella únicamente, necesitaba cimentarse, en el interior, en una subordinación jerárquica artificial que convirtiera los elementos componentes de cada grupo en unidades tácticas de combate y de dominación, de cuya necesidad nacieron las *castas* y con ellas la estrecha dependencia progresiva, que, partiendo de la autoridad absoluta del jefe supremo, iba ejerciéndose por medio de los sacerdotes, los nobles y los caciques sobre la masa común, explotada por todos en último análisis, pero manteniendo á la vez, en el conjunto de la tribu, el aspecto de un mecanismo compacto, impenetrable é imponente. Así correspondía al parasitismo general exterior con que los meshi y sus aliados esquilaban á los demás grupos pobladores del Anáhuac, el parasitismo interior en que se fundó su sistema gubernamental interno; *parasitismo* que, en resumen, convertía á las masas populares en rebaños de tributarios y servidores forzosos de las castas superiores (1), sin derechos propios ni la menor idea de valimiento personal.

Las condiciones climatológicas y topográficas del territorio en que ese sistema se desarrollaba, propiciaban singularmente á su vitalidad; porque lo montañoso y elevado del suelo sobre el nivel del mar en las regiones más densamente pobladas, la aridez y sequedad de las grandes llanuras, la rareza de manan-

(1) «Entre los feudatarios del monarca azteca había treinta que tenían cerca de cien mil vasallos cada uno, y como tres mil caciques con menor número de súbditos.» SPENCER: *Las instituciones industriales*, cap. XVI.

tiales, la desigual distribución de lluvias y la precipitación torrencial de sus escasos ríos, hacían difíciles las comunicaciones normales y pacíficas, azarosos los medios de subsistencia derivados de la caza y de la pesca, insuficientes los frutos espontáneos de la tierra, y excesivamente laborioso é inseguro el cultivo de campos salvajes, pantanosos ó poblados de bosques y de animales feroces y mortíferos. La guerra debía ser, pues, el modo natural de proveer á las necesidades de la vida, y aquellas tribus, aquellos grupos derramados sobre el territorio, fueron, esencialmente guerreros. Se hacía la guerra para someter á tributo á los vencidos, para despojarlos de sus sementeras y de sus riquezas, para obtener esclavos que ejecutaran las rudas faenas de la labranza, el transporte y el trabajo corporal, y á veces hasta para saciar el hambre de los vencedores en los cuerpos de los prisioneros, sacrificados ferozmente en los altares de sus dioses.

La falta de bestias de carga y de animales domésticos suprimió, en la evolución de los aborígenes, el período pastoril, que tan poderosa influencia hubo de ejercer en la civilización indo-europea; por manera que, cuando el crecimiento de la población obligó á fundar establecimientos permanentes y á pedir á la tierra el suplemento de medios de subsistencia, que ya no podían satisfacer la caza y la pesca, la producción espontánea ni el tributo de los vencidos, la agricultura, como institución social, no se derivó del patriarcado como un progreso, ni se fundó sobre el sentimiento de la propiedad individual del territorio, ni tuvo como ayuda para el gasto de fuerza viva, ni como reserva para la alimentación del labrador, el buey ni el caballo, dóciles y poderosos, la vaca lactífera ni la velluda oveja, sino tan sólo el brazo y la garra humana, forzados por el despotismo del cacique á luchar en común contra el suelo duro, el bosque impenetrable ó el zarzal espinoso y refractario. La ignorancia del hierro y de su uso desarmó la mano contra la resistencia hostil de la naturaleza, y la cosecha tuvo que arrancarse de la tierra ingrata, amasada realmente con el sudor y la sangre de las muchedumbres, condenadas por dura esclavitud al sacrificio del trabajo agrícola. Y como sin vías de comunicación, ni medios de transporte, ni moneda común, ni industrias diferenciadas, sino similares, rudimentarias y reducidas á la transformación de algunas materias primas á fuerza de brazo, ó por el fuego, ó con la ayuda del pedernal y la obsidiana (época neolítica), el comercio interno, falto de alimento y de estímulo, tenía que limitarse á simples é insignificantes trueques en especie, y el externo á mero pretexto de espionaje político, sin elementos para convertirse en creador y propulsor de relaciones pacíficas y de intereses recíprocos entre las tribus en hostilidad perpetua; era natural y lógico que la extraña civilización de los aborígenes del Anáhuac se caracterizara como divergente de su contemporánea europea, mejor por sus profundas deficiencias y sus vicios radicales que por sus condiciones impulsivas para el adelanto y beneficio de la especie humana.

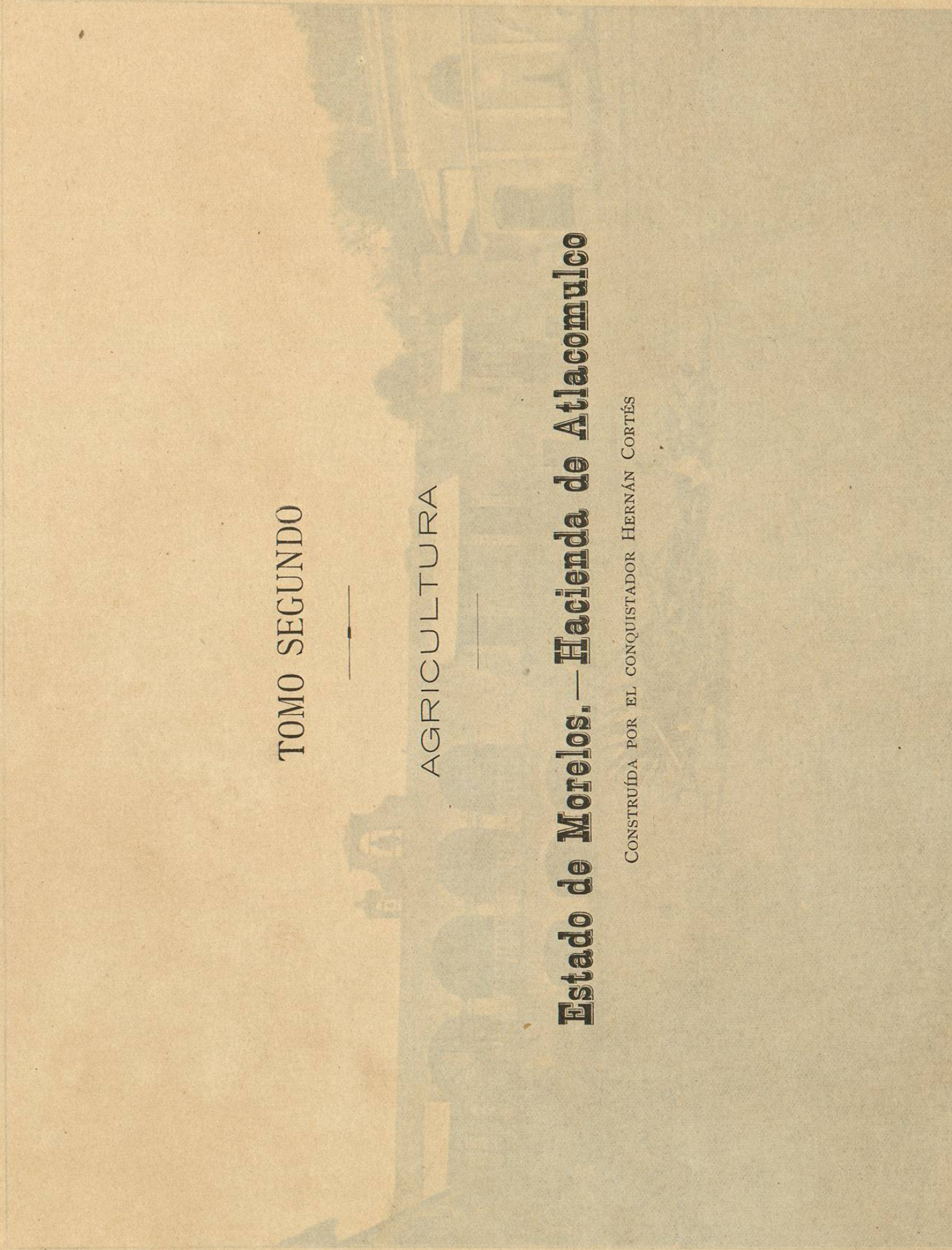
Pero esas deficiencias y esos vicios, que tan hondamente imprimen carácter al período evolutivo indígena, y que por efecto de la brusca intervención del hombre blanco se petrificaron en la raza, como primer resultado del estupor de la conquista, son todavía hoy, después de cuatro siglos, una de las claves, la principal tal vez, de ese enigma no descifrado aún satisfactoriamente, que ofrece la tenaz resistencia de los descendientes de aquellos primitivos á todos los fundentes de la civilización actual.

El cultivo de la tierra por el trabajo forzado y no retribuído; la distribución de las cosechas, basada en la obligación de consignar la parte principal como tributo al jefe supremo, y el resto á las *castas* superiores; la ausencia de toda idea de propiedad privada sobre el terreno, y, por tanto, la falta de interés del labrador ó peón de campo en los resultados de la explotación, privaron á la agricultura indígena de los principales estímulos de adelanto; la mantuvieron estacionaria, imprevisora, abandonada al azar y necesariamente tan raquíta y deficiente (1), que la miseria y el hambre, á veces por años consecutivos,

(1) Según el libro de tributos pagados á Motecuhzoma en 1518 (Sahagún), la agricultura indígena se reducía á los siguientes artículos de consumo general:

Tlaoli.	Maiz.
Ictli.	Frijol.
Chili.	Chile.

Los productos espontáneos del suelo, las frutas regionales, ciertas raíces alimenticias y algunas legumbres culti-



TOMO SEGUNDO

AGRICULTURA

Estado de Morelos. — Hacienda de Atlacomulco

CONSTRUIDA POR EL CONQUISTADOR HERNÁN CORTÉS